



XXXIV SEMANA TIEMPO ORDINARIO

22 al 28 de Noviembre de 2020

El Evangelio comentado cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 22 de Noviembre (Mateo 25, 31-46)

JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO

“Caí enfermo y me visitasteis.” (Mateo 25, 31-46)

El Evangelio nos recuerda la presencia de Cristo en el necesitado: *“Os aseguro que todo lo que hicisteis por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicisteis.”* Hace referencia a los hambrientos, los sedientos, los forasteros, los pobres, los enfermos, los encarcelados.

A lo largo de los siglos, esta certeza de la presencia sacramental de Jesús en el necesitado, ha movilizado el compromiso de millones de personas y bajo la acción del Espíritu Santo ha hecho florecer los más diversos carismas. Entre ellos el de la Hospitalidad.

San Benito Menni y nuestras Fundadoras tenían claro que en la persona con enfermedad mental, en las niñas huérfanas y enfermas, servían al mismo Dios de Jesús de Nazaret. Un Dios que volvía a encarnarse en quienes a causa de su enfermedad o de su situación familiar quedaban abandonados al borde del camino.

En reiteradas ocasiones el magisterio congregacional, a través de diversos documentos, retoma esta dinámica inicial que da sentido y proyección a la Hospitalidad y nos recuerda la centralidad de la persona enferma en el desarrollo de la misión. Nuestro “destinatario”, nuestro “cliente”, es el mismo Jesús de Nazaret encarnado en la persona enferma.

Cuando hacemos tanto esfuerzo filosófico para justificar la urgencia de la humanización de la salud desde una antropología que ponga en la cúspide de la escala de valores a la persona, no podemos olvidarnos que, desde la óptica carismática, estamos llamados a dar un paso más. No se trata sólo (aunque también) de un compromiso filantrópico sino de servir al mismo Dios en la persona enferma. Esta visión potencia la fundamentación filantrópica al tiempo que brinda nuevos parámetros que cualifican el compromiso.

LUNES 23 de Noviembre (Lucas 21, 1-4)

“... una viuda pobre, echaba dos reales.”

No vale escudarnos en que tenemos poco. Nuestros *“dos reales”* continuarán haciendo posible el proyecto evangélico de un mundo más fraterno.

La construcción de la fraternidad del Reino no excluye a nadie. No se trata de más o menos poder, de más o menos riquezas, sino de actitudes de fondo que se expresan en gestos sencillos, a la vez que muy concretos.

La viuda puso lo que tenía, renunciando al uso personal y legítimo de esos pocos céntimos. ¡Qué difícil se nos hace comprender el Reino desde la perspectiva del pobre!

El Papa Francisco nos recuerda a menudo que el pobre es el referente de la nueva eclesiología que propone. El pobre como destinatario de nuestro compromiso pero también como referente de un estilo de vida marcado por la austeridad y la fraternidad.

El sentido de poder y el supuesto derecho que da el dinero en el uso de los bienes comunes encuentran su antídoto en el paradigma del pobre que nos propone Jesús de Nazaret.

MARTES 24 de Noviembre (Lucas 21, 5-11)

"Muchos vendrán usurpando mi nombre."

A menudo hemos aplicado estas palabras de Jesús a factores externos que distorsionan su mensaje y su obra redentora.

Pero... ¿y si los que usurpamos su nombre somos nosotros, los "buenos cristianos", los "institucionalmente comprometidos"?

En esta semana en la que estamos cerrando el año litúrgico la Palabra nos confronta con algunas características del Reino.

Hoy nos habla de la precariedad de las formas, de lo vano que puede resultar el culto y el templo, de lo conflictivo que puede resultar vivir en clave de Evangelio.

Vale la pena preguntarnos si la liturgia expresa, refuerza y cualifica la vivencia de la fe o si crea confusión en propios y ajenos. El Evangelio de hoy es una fuerte llamada de atención para que llenemos de VIDA las expresiones sacramentales de nuestra fe.

Seguramente necesitamos el templo, la liturgia personal y en la asamblea comunitaria, el lenguaje de los signos... En ellos podemos y debemos beber la gracia necesaria para ser constructores del Reino. Si no es así... no tienen sentido alguno.

MIÉRCOLES 25 de Noviembre (Lucas 12, 12-19)

"Haced propósito de no preparar vuestra defensa."

Cuando la vida nos enfrenta a situaciones complicadas no tenemos que recitar ningún discurso aprendido de memoria. Simplemente dejar que las respuestas broten de nuestro interior. La defensa de nuestra identidad cristiana consiste simplemente en ser cristianos.

Lo mismo ocurre con los valores que nos identifican como Hospitalarios. No es una cuestión principalmente conceptual sino esencial, que hunde sus raíces en el ser de cada uno. Si vivimos así nuestra identidad cristiana y Hospitalaria el testimonio brotará de manera natural, como consecuencia de nuestro compromiso por buscar día a día la coherencia con la fe que profesamos.

JUEVES 26 de Noviembre (Lucas 21, 20-28)

"Los hombres quedarán sin aliento por el miedo."

No existe penuria que no pueda ser leída en la perspectiva de la redención ofrecida por Cristo. Por ello, aún en medio de las contrariedades, el cristiano está invitado a "*levantar la cabeza*", a sostenerse en la esperanza de una liberación que nace en el corazón de la persona.

La esperanza cristiana, hunde sus raíces en certezas que dan respuesta al sentido último de nuestras vidas. No se trata de prolongar la ensoñación de lo superfluo, sino de recuperar las esencias. Por eso los tiempos de crisis pueden convertirse en redentores de lo máspreciado.

El Reino de Jesús no es un Reino de complacencia serena, sino que puede confrontarnos con quienes lo rechazan.

VIERNES 27 de Noviembre (Lucas 21, 29-33)

"Mis palabras no pasarán."

La hermenéutica del texto señala que si bien en Cristo todo el proceso salvífico se consuma, esta visión escatológica no descarta, sino integra el aquí y ahora desde el que vamos construyendo la historia.

La certeza que en Cristo hemos sido redimidos alienta nuestra esperanza, al tiempo que reclama un compromiso coherente con su vida y su mensaje.

La salvación se nos ofrece. Aceptarla significa implicarnos desde el esfuerzo cotidiano por ser coherentes.

Las incoherencias nos acompañarán siempre, pero debemos reforzarnos en la esperanza cierta de un Dios que no falta ni faltará nunca a su PALABRA.

SÁBADO 28 de Noviembre (Lucas 21, 34-36)

"Estad siempre despiertos."

Cerramos con esta lectura el año litúrgico. Mañana inauguraremos el ADVIENTO. Un adviento especial, marcado por esa necesidad perentoria de esperanza, de ilusión, de alegría... de VIDA...

El Evangelio nos invita a estar atentos, a no dejarnos enredar por *"los agobios de la vida."* ¡Cuántas realidades de difícil solución embotan hoy nuestra mente y entristecen nuestro corazón!

Qué actual resulta la invitación del Señor: *"Estad siempre despiertos."* Para ello debemos cultivar una actitud de discernimiento constante. Y si lo hacemos en comunidad, en pequeños grupos de fe, mejor aún. ¡Cuánto echamos de menos espacios compartidos de reflexión profunda! Debemos ayudarnos unos a otros a estar despiertos.

El Papa Francisco en la carta apostólica *Amoris Laetitia* insiste en esta actividad/actitud del discernimiento personal, familiar, comunitario.

No debemos esperar que se nos diga todo desde fuera, debemos asumir el reto de vivir responsablemente nuestra fe: ESTAR DESPIERTOS.